

La Eucaristía en los Santos Padres

Resumen

El artículo muestra el desarrollo patrístico de la eucaristía partiendo de sus orígenes en la última cena. Así se describe la evolución litúrgica en su celebración en su estructura, en su plegaria eucarística y en otros elementos característicos, la fe en la presencia real, el carácter sacrificial de la misa, la dimensión eclesiológica y su vinculación con la vida.

Abstract

This article traces the patristic development of the eucharist from its origins in the last supper. It describes the evolution in its liturgical celebration, in its structure, in its eucharistic prayer and in other characteristic elements: faith in the real presence, the sacrificial character of the mass, its ecclesiological dimension and its relation with life.

Introducción. 1. La evolución litúrgica. 1.1. Estructura. 1.2. Plegaria eucarística. 1.3. Elementos característicos. 2. El vocabulario sobre la presencia real de Cristo. 2.1. ¿Quién opera la transformación? 2.2. Terminología. 2.3. Explicación teológica. 3. El carácter sacrificial de la Eucaristía. 4. Dimensión eclesiológica. 5. Eucaristía y vida. 5.1. No es posible vivir sin eucaristía. 5.2. Necesidad de purificación para participar en la eucaristía. 5.3. La eucaristía nos vivifica con la vida de Cristo resucitado.

«Haced esto en conmemoración mía». Estas palabras son el punto de partida de la celebración eucarística en la historia. Jesús, en la última cena, tomó el pan, lo partió y, pronunciada la acción de gracias, se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros». Igualmente, después de haber cenado, hizo lo mismo con la copa de vino, diciendo: «Tomad y bebed todos de él, porque esta es la

sangre de mi alianza nueva y eterna, que será entregada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados» (cf. Mt 26,26-29; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20; 1Co 11,23-26).

Desde entonces, el mandato de Cristo a sus discípulos, ha sido llevado a cabo por las comunidades cristianas mientras espera la venida de su Señor que acontecerá al final de los tiempos.

El misterio eucarístico está descrito en el Nuevo Testamento tanto en su concreción celebrativa esencial como en su contenido teológico fundamental. No obstante, dada su enorme riqueza, requirió la continua reflexión de la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, para profundizar y desarrollar este sacramento, centro de la vida cristiana. Sin olvidar, que la eucaristía es un acontecimiento que se celebra, una praxis litúrgica, una experiencia vital más que una especulación teológica.

Los primeros siglos de la historia de la Iglesia, la época patristica, fueron una pieza clave en la fijación y en el desarrollo litúrgico y teológico de la eucaristía. Los autores cristianos de entonces, esto es, los Santos Padres, no escribieron ningún tratado sobre la eucaristía sino que entresacamos su pensamiento de diversos escritos, homilías etc., para entretejer el panorama teológico del momento, siendo conscientes que normalmente enfatizaban aquellos aspectos que no eran vividos lo suficiente o eran atacados por las herejías. Por otra parte, tampoco podemos pedir que los textos del pasado den respuestas a problemas que entonces no existían y que hoy en día están presentes.

Vamos a exponer de modo sistemático el pensamiento de los padres agrupado en las siguientes categorías: evolución litúrgica, presencia real de Cristo, carácter sacrificial de la eucaristía, su dimensión eclesiológica y su relación con la vida cristiana.

1. La evolución litúrgica

Los testimonios de la celebración eucarística de los primeros siglos son escasos por lo que no podemos trazar con exactitud su desarrollo inicial. No obstante podemos describir la evolución litúrgica de algunos de sus elementos.

1.1. Estructura

En los siglos I y II se produce un cambio celebrativo importante: el marco de la comida en la que se instituyó la eucaristía y en el que las primeras comunidades la siguieron celebrando va desapareciendo. Así, más o menos, este sería el proceso que se siguió: a) eucaristía con ágape en el centro (Lucas y 1 Corintios); b) eucaristía al final de la comida (Mateo y Marcos; 1 Corintios 11); eucaristía y ágape separados en horas diferentes (*Tradición apostólica*); d) eucaristía sin comida (san Justino)¹.

Junto a esta desaparición aparece la incorporación de la celebración de la palabra, por influencia probablemente de la estructura litúrgica sinagoga. Así, la primera parte de la celebración se realiza en torno a la palabra, cosa que incluso aparecía insinuada en el capítulo 20 del libro de los Hechos de los apóstoles (cf. vv. 7-11) o en el relato de Emaús (cf. Lc 24,27-32). Esta liturgia de la palabra se ve ya muy estructurada para mediados del siglo II como testimonia Justino (c. †165)² en su *Apología primera* con lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, la homilía, la oración «común» y el beso de paz.

Apología primera: 65. Nosotros, después de haber bautizado al que ha creído y se nos ha incorporado, lo llevamos a los llamados hermanos allí donde están reunidos. Hacemos las oraciones comunes por nosotros mismos, por el que ha sido iluminado y por todos los otros que hay por todas partes, para que seamos dignos de ser hallados perfectos conocedores de la verdad por las buenas obras, ciudadanos y cumplidores de los mandamientos, de suerte que consigamos la salvación eterna. Acabadas las preces, nos saludamos con el ósculo. Seguidamente se presenta al que preside sobre los hermanos pan y una copa de agua y vino mezclado. Cuando lo ha recibido, eleva al Padre de todas las cosas alabanza y gloria por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y hace una gran acción de gracias, porque por él hemos sido hechos dignos de estas cosas. Habiendo terminado él las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: amén. Amén significa, en hebreo, así sea. Cuando el presidente ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que entre nosotros se llaman diáconos dan a cada

¹ Cf. J. ALDAZÁBAL, *La eucaristía*, Biblioteca Litúrgica 12, CPL, Barcelona 1999, 126.

² J. QUASTEN, *Patrología, 1. Hasta el Concilio de Nicea*, BAC Normal 206, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 196ss.

uno de los presentes a participar del pan y del vino y del agua eucaristizados, que también llevan a los ausentes.

67. Nosotros, por tanto, después de esto (bautismo y eucaristía) recordamos siempre para adelante estas cosas entre nosotros. Y los que tenemos, socorremos a todos los abandonados y siempre estamos unidos los unos a los otros. Y por todas las cosas de las que nos alimentamos bendecimos al creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Y el día llamado del sol se tiene una reunión en un mismo sitio, de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen los comentarios de los apóstoles o las escrituras de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el lector ha acabado, el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas. Después nos levantamos todos a una y recitamos oraciones. Y como antes dijimos, cuando hemos terminado de orar, se presenta pan y vino y agua, y el que preside eleva, según el poder que en él hay oraciones e igualmente acciones de gracias y el pueblo aclama diciendo el amén. Y se da y se hace participante a cada uno de las cosas eucaristizadas, y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos.

Los ricos que quieren, cada uno según su voluntad, dan lo que les parece, y lo que se reúne se pone a disposición del que preside y él socorre a los huérfanos y a las viudas y a los que por enfermedad o por cualquier otra causa se hallan abandonados, y a los encarcelados y a los peregrinos, y en una palabra, él cuida de cuantos padecen necesidad.

Y celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos...³

La segunda parte, la liturgia eucarística, también se fue desarrollando de acuerdo con las cuatro «acciones» de Jesús en la última cena: tomó el pan y el vino (la presentación de dones), dio gracias (la plegaria eucarística), lo partió (la fracción del pan) y se lo dio (la distribución del el rito de la comunión a los presentes y a los ausentes). En los documentos del siglo IV, por ejemplo, san Cirilo de Jerusalén (†387)⁴ explica ya en sus *Catequesis mistagógicas* el sentido

³ J. SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos I*, BAC Normal 88, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996, núms. 91 y 93.

⁴ J. QUASTEN, *Patrología. 2. La edad de oro de la literatura patristica griega*, BAC Normal 217, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, 403ss.

de algunos de los elementos de la eucaristía, mostrándonos así el desarrollo en aquel momento, como por ejemplo el lavatorio de manos, el rito de la paz, la plegaria eucarística, el canto del Santo...

Catequesis mistagógica quinta: 2. Habéis visto cómo el diácono alcanzaba el agua, para lavarse las manos, al sacerdote y a los presbíteros que estaban alrededor del altar. Pero en modo alguno lo hacía para limpiar la suciedad corporal. Digo que no era ése el motivo, pues al comienzo tampoco vinimos a la Iglesia porque llevásemos manchas en el cuerpo. Sin embargo, esta ablución de las manos es símbolo de que debéis estar limpios de todos los pecados y prevaricaciones. Y al ser las manos símbolo de la acción, al lavarlas, significamos la pureza de las obras y el hecho de que estén libres de toda reprensión⁵.

Catequesis mistagógica quinta: 3. Después, el diácono exclama: «Habraos, y besémonos mutuamente». Y no pienses que este ósculo es de la misma clase que los que se dan los amigos mutuos en la plaza pública. Este beso no es de esa clase. Pues reconcilia y une unas almas con otras, y les garantiza el total olvido de las injurias. Es signo, por consiguiente, de que las almas se funden unas con otras y de que deponen cualquier recuerdo de las ofensas. Por eso decía Cristo: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5,23-24). Por tanto, el ósculo es reconciliación y, por ello, es santo, como dice en alguna parte el bienaventurado Pablo: «Saludaos los unos a los otros con el beso santo» (1Co 16,20); y Pedro: «Saludaos unos a otros con el beso de amor» (1P 5,14)⁶.

Catequesis mistagógica quinta: 4. Después exclama el sacerdote: «Arriba los corazones». Pues verdaderamente, en este momento trascendental, conviene elevar los corazones hacia Dios y no dirigirlos hacia la tierra y los negocios terrenos. Es, por tanto, lo mismo que si el sacerdote mandara que todos dejaran en ese momento a un lado las preocupaciones de esta vida y los cuidados de este mundo, y que elevaran el corazón al cielo hacia el Dios misericordioso. Luego respondéis: «Lo tenemos (levantado) hacia el Señor», con lo que asentís a la indicación por la confesión que pronunciáis. Que ninguno que esté allí, cuando dice: «Lo tenemos hacia el Señor», tenga en

⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 478.

⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 479.

su interior su mente llena de las preocupaciones de esta vida. Pues debemos hacer memoria de Dios en todo tiempo. Pero si, por la debilidad humana, se hiciera imposible, al menos en aquel momento hay que esforzarse lo más que se pueda.

5. Después de esto dice el sacerdote: «Demos gracias al Señor». Pues debemos estar verdaderamente agradecidos de que cuando éramos indignos, nos llamó a tan inmensa gracia, y de que, cuando éramos enemigos, nos reconcilió (cf. Rm 5,10) y nos concedió el Espíritu de adopción (Rm 8,15). Vuestra respuesta es: «Es digno y justo». Pues, cuando damos gracias, hacemos algo digno y justo, aunque él, sin seguir estrictamente lo justo, sino yendo más allá de ello, nos hizo bien y nos hizo dignos de tan grandes bienes⁷.

1.2. Plegaria eucarística

La plegaria eucarística, tan escuetamente insinuada en los testimonios del Nuevo Testamento («pronunció la acción de gracias»), ha tomado ya cuerpo en este momento, como se ve en las oraciones más o menos eucarísticas⁸ de la *Didaché*⁹, de finales del siglo I y comienzos del II, en las alusiones de Justino en la *Apología primera*, de mediados del siglo II, y, sobre todo, en la plegaria de la *Tradición apostólica*¹⁰ de principios del siglo III.

Didaché: 9. Respecto a la eucaristía, daréis gracias de esta manera. Primero sobre la copa: Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David, tu siervo, la que nos diste a conocer por me dio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos, amén. Luego sobre el pan partido: Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos manifestaste por medio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos, amén. Como este pan estaba disperso por los montes y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por Jesucristo eternamente. Que nadie coma y beba de vuestra eucaristía, sino los bautizados en el nombre del Señor. Pues acerca de ello dijo el Señor: no deis lo santo a los perros.

⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 480-481.

⁸ Cf. ALDAZÁBAL, *La eucaristía*, 129-130.

⁹ QUASTEN, *Patrología. 1*, 38ss.

¹⁰ QUASTEN, *Patrología. 1*, 486ss.

10. Y después de saciaros, daréis gracias así: Te damos gracias, Padre santo, por tu santo nombre, que hiciste habitar en nuestros corazones, y por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti sea la gloria por los siglos, amén. Tú, Señor omnipotente, creaste todas las cosas a la gloria de tu nombre y diste a los hombres en la alegría comida y bebida para su disfrute, afin de que te den gracias. Mas a nosotros nos concediste comida y bebida espiritual y vida eterna por tu siervo. Ante todo te damos gracias porque eres poderoso, a ti sea la gloria por los siglos, amén.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para librarla de todo mal y hacerla perfecta en tu amor, y réunela de los cuatro vientos, santificada, en el reino que has preparado. Porque tuya es la honra y el poder por los siglos, amén.

Venga tu gracia y pase este mundo, amén.

Hosanna a la casa de David. Si alguno está santo, acérquese. Si no lo está, arrepíentase. Maranatha. Amén.

A los profetas permitidles dar gracias cuan largas quieran¹¹.

Apología primera: 65. Habiendo terminado él las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: amén. Amén significa, en hebreo, así sea.

67. El que preside eleva, según el poder que en él hay oraciones e igualmente acciones de gracias y el pueblo aclama diciendo el amén¹².

Tradicón apostólica: 4. Cuando haya sido hecho obispo, ofrézcanle todos el beso de la paz, saludándole porque ha sido hecho digno. Que los diáconos le presenten la oblación y él, imponiendo las manos sobre ella, junto con todo el presbiterio, diga en acción de gracias:

Te damos gracias, oh Dios, por tu Hijo muy amado Jesucristo, a quien en los últimos tiempos nos enviaste como Salvador, Redentor y mensajero de tu designio. Él es tu Verbo inseparable, en quien tienes tu complacencia, a quien desde el cielo enviaste al seno de una Virgen. Quien, habiendo sido concebido, se encarnó y se manifestó como hijo tuyo, naciendo del Espíritu Santo y de la Virgen. Él, para cumplir tus designios, y adquirirte un pueblo

¹¹ SOLANO (ed.), núms. 79-80.

¹² SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 91 y 93.

santo, extendió sus brazos mientras sufría, para librar del sufrimiento a los que en ti creen.

Cuando se entregaba a la pasión voluntaria, para destruir la muerte y romper las cadenas del diablo, para aplastar el infierno y llevar a los justos a la luz, para fijar la regla (de fe) y manifestar la resurrección, tomando pan, pronunció la acción de gracias Y dijo: tomad, comed, esto es mi cuerpo partido por vosotros. Del mismo modo el cáliz, diciendo: Esta es mi Sangre, derramada por vosotros. Cuando hacéis esto, hacedlo en memorial mío.

Por eso, haciendo memoria de su muerte y resurrección, te ofrecemos este pan y este cáliz, dándote gracias por habernos hecho dignos de estar ante ti y de servirte como sacerdotes.

Te suplicamos que envíes tu Espíritu Santo sobre la oblación de la santa Iglesia congregándola en la unidad. Da a todos los que participan en tus santos misterios la plenitud del Espíritu Santo, para que sean confirmados en su fe por la verdad, a fin de que te alabemos y glorifiquemos por tu Hijo Jesucristo, por quien se da a ti la gloria y el honor, con el Espíritu Santo en la santa Iglesia, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén¹³.

1.3. Elementos característicos

Descubrimos una serie de rasgos y elementos de la eucaristía que están ya presentes casi desde los orígenes: reunión en domingo, la celebración es única presidida por el obispo, se utiliza vino con agua, comulgan bajo las dos especies, en la mano y frecuentemente.

Reunión en domingo

La reunión eucarística tiene lugar sobre todo en el día del domingo, siguiendo la línea que ya aparecía en el Nuevo Testamento, explícitamente motivada por san Justino (día primero de la creación y día primero de la resurrección). Pero ya en san Ambrosio y san Agustín aparecen indicaciones de que la celebración va siendo más repetida, y hasta diaria en algunas regiones.

Apología primera: 67. Y el día llamado del sol se tiene una reunión en un mismo sitio, de todos los que habitan en las ciudades o en los campos.

¹³ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 170 y 171.

[...] Y celebramos esta reunión general el día del sol, por ser el día primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo, y el día también en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos¹⁴.

Una celebración única presidida por el obispo

Se reúnen en una asamblea a ser posible única, bajo la presidencia del obispo, y ayudada por varios ministros (diáconos, lectores). Así nos lo han presentado san Justino y san Ignacio de Antioquía (c. †110)¹⁵ en su carta a los Esmirneos y a los Filadelfios.

Esmirneos: 8. Sólo aquella eucaristía ha de tenerse por válida, que se realice bajo el obispo o aquél a quien él encargare. Donde esté el obispo, allí esté la comunidad, de igual manera que donde está Jesucristo allí está también la Iglesia católica. No es lícito ni bautizar ni celebrar el ágape sin el obispo¹⁶.

Filadelfios: 4. Esforzaos, por tanto, por usar de una sola eucaristía, pues una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y uno solo es el cáliz para unirnos con su sangre, un solo altar, como un solo obispo junto con el presbiterio y con los diáconos consiervos míos; afín de que cuanto hagáis, todo lo hagáis según Dios¹⁷.

Apología primera: 67. Y el día llamado del sol se tiene una reunión en un mismo sitio, de todos los que habitan en las ciudades o en los campos¹⁸.

Vino con agua

Desde los inicios, los cristianos utilizaron para la celebración de la misa vino con agua. Beber el vino con agua era una práctica universal entre los judíos, así como también entre los griegos y romanos (cf. Prov 9,5). San Justino,

¹⁴ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 93.

¹⁵ QUASTEN, *Patrología. 1*, 73ss.

¹⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 75.

¹⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 72.

¹⁸ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 93.

en su Apología primera ya se refiere al uso de vino con agua, al igual que san Ireneo de Lyon (c. †202)¹⁹ en su obra *Adversus haereses*.

Apología primera: 65. Seguidamente se presenta al que preside sobre los hermanos pan y una copa de agua y vino mezclado. [...] Cuando el presidente ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que entre nosotros se llaman diáconos dan a cada uno de los presentes a participar del pan y del vino y del agua eucaristizados, que también llevan a los ausentes.

67. Y como antes dijimos, cuando hemos terminado de orar, se presenta pan y vino y agua, y el que preside eleva, según el poder que en él hay oraciones e igualmente acciones de gracias y el pueblo aclama diciendo el amén²⁰.

Adversus haereses: V, 2, 2-3. Así, pues, en cuanto el cáliz de vino mezclado (con agua) y el pan amasado reciben la palabra de Dios y se hace eucaristía del cuerpo de Cristo, la sustancia de nuestra carne recibe de ella incremento y la asimila²¹.

Sin embargo, algunas sectas heréticas, como los acuarianos o los encraticistas, celebraban la misa sólo con agua, sin vino. Esta práctica fue atacada, entre otros, por san Clemente de Alejandría (c. †215)²², en su obra *Stromata*, o san Cipriano de Cartago (†258)²³, en la carta que escribió al obispo Cecilio (carta 63), en el año 253.

Carta 63, al obispo Cecilio: 1. Algunos, o por ignorancia o por simplicidad, no observan al consagrar el cáliz del Señor y al administrarlo al pueblo lo que Jesucristo, Señor y Dios nuestro, autor y doctor de este sacrificio, hizo y enseñó.

2. Debes saber que se nos ha enseñado que en la oblación del cáliz se guarde la tradición del Señor y no hagamos otra cosa que lo que hizo él primero para nosotros: ofrecer con una mezcla de vino y agua el cáliz que se ofrece en su memoria.

¹⁹ QUASTEN, *Patrología*. 1, 73ss.

²⁰ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 91 y 93.

²¹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 118.

²² QUASTEN, *Patrología*. 1, 320ss.

²³ QUASTEN, *Patrología*. 1, 635ss.

14. Y si no se puede infringir el más mínimo de los preceptos del Señor, ¿cuánto más no será lícito violar tan importantes, tan graves, tan relacionados con el mismo misterio de la pasión del Señor y de nuestra redención o cambiar por una enseñanza humana cosa distinta de lo establecido por Dios?²⁴

Stromata: I, 19. «Y a los que carecen de sentido les exhortó diciendo» (Pr 9,16), dice la sabiduría, aludiendo a los herejes: «Tomen alegremente los panes ocultos y el dulce agua robada» (Pr 9,17), poniendo de manifiesto que la Escritura señala pan y agua no en razón de otros, sino de los herejes que utilizan el pan y el agua en la oblación contrariamente a la norma de la Iglesia. Porque hay quienes celebran la Eucaristía con agua sola²⁵.

Comunión bajo las dos especies

Durante los primeros siglos de la historia de la Iglesia, las comunidades cristianas comulgaban del pan y del vino («tomad y comed», «tomad y bebed»), fue después cuando se perdió la distribución del vino. En la descripción eucarística de san Justino nos informa de esta distribución bajo las dos especies eucarísticas.

Apología primera: 65. Cuando el presidente ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que entre nosotros se llaman diáconos dan a cada uno de los presentes a participar del pan y del vino y del agua eucaristizados, que también llevan a los ausentes.

67. Y se da y se hace participante a cada uno de las cosas eucaristizadas, y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos²⁶.

Comunión en la mano

Era común que se diera la comunión en la mano. Para ello san Cirilo de Jerusalén explica cómo deben proceder los fieles para comulgar.

²⁴ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 210, 211 y 223.

²⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 157.

²⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 91 y 93.

Catequesis mistagógica quinta: 21. No te acerques, pues, con las palmas de las manos extendidas ni con los dedos separados, sino que, poniendo la mano izquierda bajo la derecha a modo de trono que ha de recibir al Rey, recibe en la concavidad de la mano el cuerpo de Cristo diciendo: «Amén». Súmelo a continuación con ojos de santidad cuidando de que nada se te pierda de él. Pues todo lo que se te caiga considéralo como quitado a tus propios miembros. Pues, dime, si alguien te hubiese dado limaduras de oro, ¿no las cogerías con sumo cuidado y diligencia, con cuidado de que nada se te perdiese y resultases perjudicado? ¿No procurarás con mucho más cuidado y vigilancia que no se te caiga ni siquiera una miga, que es mucho más valiosa que el oro y que las piedras preciosas?²⁷.

Comunión de los ausentes

A aquellos fieles que no podían acudir a la celebración de la eucaristía, por enfermedad o ancianidad, se les llevaba la comunión a sus casas desde tiempos muy remotos, como testimonia san Justino en su *Apología primera*, entre otros.

Apología primera: 65. Los que entre nosotros se llaman diáconos dan a cada uno de los presentes a participar del pan y del vino y del agua eucaristizados, que también llevan a los ausentes.

67. Y se da y se hace participante a cada uno de las cosas eucaristizadas, y a los ausentes se les envía por medio de los diáconos²⁸.

Comunión frecuente

A pesar de que en esta época no se celebraba la misa diariamente, sí que los fieles comulgaban con más periodicidad que la semanal, bien del pan consagrado que se conservaba en las iglesias, bien del pan consagrado que los fieles se llevaban a sus casas para sumir durante la semana. Así lo testimonia san Basilio Magno (†379)²⁹, en su carta 93, o san Ambrosio de Milán (†397)³⁰, en su *Tratado sobre los sacramentos*.

²⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 497.

²⁸ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 91 y 93.

²⁹ QUASTEN, *Patrología*. 2, 224ss.

³⁰ J. QUASTEN, *Patrología*. 3. *La edad de oro de la literatura patristica latina*, BAC Normal 422, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993, 166ss.

Carta 93. Y el comulgar cada día y participar del santo cuerpo y sangre de Cristo es bueno y muy útil; pues dice él claramente: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna» (Jn 6,54). Porque ¿quién pone en duda que participar continuamente de la vida no es otra cosa que vivir de muchos modos? Nosotros ciertamente comulgamos cuatro veces a la semana: el domingo, el miércoles, el viernes y el sábado, y otros días si es la conmemoración de algún santo. Y el que alguno se vea forzado en tiempo de persecución a recibir la comunión con su propia mano, no estando presente el sacerdote o el ministro, es superfluo el mostrar que de ninguna manera es grave, pues lo confirma con su práctica una larga costumbre. Porque todos los monjes que viven en los desiertos donde no hay sacerdote, conservando la comunión en casa la reciben por sí mismos. En Alejandría y en Egipto cada uno, aun de los seglares, por lo común tiene comunión en su casa y comulga por sí mismo cuando quiere. Porque, después que el sacerdote ha realizado una vez el sacrificio y lo ha repartido, el que lo recibe todo de una vez, debe creer con razón al participar de él después cada día, que participa y la recibe del que se lo ha dado. Pues también el sacerdote en la iglesia distribuye una parte, la cual retiene con todo derecho el que la recibe, y así se la lleva a la boca con su propia mano. Pues la misma fuerza tiene si uno recibe del sacerdote una parte o si se recibe muchas al mismo tiempo³¹.

Sobre los sacramentos: 5, 25. Si el pan es cotidiano ¿por qué esperar un año como han solido hacer los griegos en Oriente? Recibe cada día lo que debe aprovecharte cada día. Vive de manera que merezcas recibirlo cada día. El que no merece recibirlo cada día, no merece recibirlo de año en año³².

2. El vocabulario sobre la presencia real de Cristo

Existe una clara conciencia sobre la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo y su autodonación a la comunidad –convicción que ya aparecía muy clara en san Pablo y el evangelio de san Juan–, expresada en diferentes lenguajes, teológicos, litúrgicos y catequéticos.

Las primeras generaciones reciben las palabras de Jesús transmitidas por los evangelios: la letra es suficiente para su fe en la presencia real. No se esfor-

³¹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 617.

³² SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 567.

zaron en buscarle una explicación racional. Muestran su fe en el hecho de que Jesús resucitado se nos da como alimento; afirman que la eucaristía es la carne (los elementos corporales de nuestro Señor Jesucristo), pero todavía no se ha dado el paso a la explicación de cómo se realiza esta presencia, el modo. Entre otras cosas, su talante es respetuoso hacia el misterio. La fe en la presencia real y el cambio del pan y del vino es inequívoca. Se emplea para combatir el docetismo (san Ignacio de Antioquía), el gnosticismo (san Ireneo de Lyon), el nestorianismo (san Cirilo de Alejandría).

San Ignacio de Antioquía identifica la eucaristía con la carne y sangre de Cristo).

Carta a los Romanos: 7. No siento placer por la comida corruptible ni por los deleites de esta vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, el del linaje de David, y por bebida quiero la sangre de él, la cual es caridad incorruptible³³.

Carta a los Esmirneos: 7. De la eucaristía y de la oración se apartan (los docetas) porque no confiesan que la eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la que padeció por nuestros pecados, la que por bondad resucitó el Padre. Por tanto, los que contradicen al don de Dios litigando, se van muriendo. Mejor les fuera amar para que también resucitasen³⁴.

San Justino nos recuerda que la eucaristía tiene su origen en la última cena y en el mandato de Jesús. Y en ella no recibimos «pan ordinario» sino el cuerpo y la sangre de Cristo, por eso sólo pueden participar los bautizados. Para explicarlo relaciona la eucaristía con la encarnación del Verbo: al igual que el Verbo se encarnó en Jesucristo, teniendo carne y sangre para nuestra salvación, el alimento eucarístico se convierte en su cuerpo y su sangre por las palabras de la oración. En ambos casos el resultado es el mismo: una y la misma carne de Jesús. Resume y esclarece el don divino de Jn 6, hecho en dos tiempos: en primer lugar, Dios da al mundo su Hijo por la encarnación; luego, Cristo alimenta sacramentalmente a sus fieles con su carne y con su sangre.

Apología primera: 66. Este alimento se llama entre nosotros eucaristía. Del cual a ningún otro es lícito participar, sino al que cree que nuestra

³³ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 73.

³⁴ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 74 y 75.

doctrina es verdadera, y que ha sido purificado con el bautismo para perdón de los pecados y para regeneración y que vive como Cristo enseñó. Porque estas cosas no las tomamos como pan ordinario ni bebida ordinaria, sino que, así como el Verbo de Dios, habiéndose encarnado en Jesucristo nuestro Salvador, tuvo carne y sangre para nuestra salvación, así también se nos ha enseñado que el alimento eucaristizado mediante la palabra de oración procedente de él -alimento del que nuestra sangre y nuestra carne se nutren con arreglo a nuestra transformación- es la carne y la sangre de aquel Jesús que se encarnó.

Y es así que los apóstoles en los recuerdos por ellos escritos, que se llaman evangelios, nos transmitieron que así le fue a ellos mandado, cuando Jesús, tomando el pan y dando gracias dijo: Haced esto en memoria mía, éste es mi cuerpo. E igualmente, tomando el cáliz y dando gracias, dijo: ésta es mi sangre, y que sólo a ellos les dio parte. Por cierto que también esto, por remedo, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los misterios de Mitra: pues que en los ritos de un nuevo iniciado se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones, o lo sabéis, o podéis de ello informaros³⁵.

La *Tradición apostólica* marca la distinción entre los ágapes, donde sólo se utiliza pan bendito, y la eucaristía, que es el cuerpo de Cristo. Por lo que insiste en que se conserven con cuidado los dones eucarísticos si se llevan a casa. Utiliza un lenguaje que puede resultarnos extraño para hablar de esta presencia: símbolo, imagen, semejanza. En aquél tiempo estos términos no tenían nuestro significado actual que no lo igualan a la realidad misma que representan. Entonces, en cambio, sí.

Entonces la oblación sea presentada por los diáconos al obispo y este dará gracias, sobre el pan para que sea símbolo del cuerpo de Cristo, que en griego se dice antitipo y sobre el cáliz mezclado con vino, para que sea imagen o como dicen en griego, antitipo de la sangre que fue derramada por todos los que creen en él... De todo esto dé explicación el obispo a los que reciben pan celestial, el cuerpo de Cristo Jesús. El que lo toma responde: amén... Y les dará la sangre de Cristo nuestro Señor (y leche y miel). Y el que les da el cáliz dirá: ésta es la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y el que recibe responde: amén.

Cada uno tenga cuidado de que ningún infiel guste de la eucaristía ni la coman los ratones u otros animales, ni caiga o se pierda nada de ella.

³⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 95.

Porque es el cuerpo de Cristo que debe ser comido por los creyentes y no puede ser menospreciado. Al bendecirlo tú has recibido el cáliz en nombre de Dios, como símbolo de la sangre de Cristo. Por tanto no derrames nada de él... Serías reo de la sangre, como el que menosprecia el precio con el que ha sido rescatado³⁶.

San Cirilo de Alejandría expresa con claridad su convicción respecto a la presencia real de Cristo en la eucaristía. Parte del relato de la institución de la eucaristía que se lee en 1Co 11,23-26. Para demostrar cómo el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo recuerda el milagro de las bodas de Caná: si Cristo ha convertido el agua en vino, nada impide que también pueda transformar el pan y el vino en su cuerpo y su sangre.

Catequesis mistagógica cuarta: 3. Por tanto, participamos con absoluta seguridad del cuerpo y sangre de Cristo. Bajo la figura del pan se te da el cuerpo y bajo la figura del vino la sangre, para que por la comunión del cuerpo y sangre de Cristo te conviertas en un solo cuerpo y una sola sangre con él. De esta manera nos volvemos en portadores de Cristo, porque su cuerpo y su sangre se esparcen en nuestros miembros³⁷.

Catequesis mistagógica cuarta: 6. No consideres, pues, el pan y el vino como elementos naturales, porque se convierten, según la declaración del Maestro, en cuerpo y sangre. Aunque los sentidos te sugieran eso, que la fe te dé seguridad. No juzgues estos misterios según el gusto, sino de acuerdo con una fe segura, ya que has sido considerado digno del cuerpo y de la sangre de Cristo³⁸.

San Juan Crisóstomo (†407)³⁹ presenta la eucaristía como la presencia del mismo Cristo histórico que nació y murió.

Homilía 46 (sobre Jn 6,41): Ni sólo permitió a quienes le aman verle, sino también tocarle y comerle, y clavar los dientes en su carne, y estrecharse

³⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 173-175.

³⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 470.

³⁸ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 473.

³⁹ QUASTEN, *Patrología*. 2, 471ss.

con él, y saciar todas las ansias del amor... Cristo se entrega en las manos y en la boca de los que le aman⁴⁰.

Homilía 82 (sobre Mt 26,26): Cuantos dicen ahora: ¡Quisiera ver su forma, su figura, sus vestidos, su calzado! Pues he ahí que a él ves, a él tocas, a él comes⁴¹.

El testimonio respecto de la fe en la presencia real del cuerpo y de la sangre de Cristo de san Ambrosio de Milán es uno de los más clásicos pues afirma que recibimos la misma carne de Cristo.

Sobre los sacramentos: 4, 20-21. Sabes, por tanto, que lo que recibes es el cuerpo de Cristo... Dice (el sacerdote): el cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas manos. Antes de la consagración es pan: mas apenas se añaden las palabras de Cristo es el cuerpo de Cristo... Antes de las palabras de Cristo, el cáliz está lleno de vino y agua: mas en cuanto las palabras de Cristo han obrado, se hace allí la sangre de Cristo, que redimió al pueblo... Luego no en vano dices tú amén, confesando ya en espíritu que recibes el cuerpo de Cristo. Pues cuando tú has pedido, el sacerdote te dice: cuerpo de Cristo, y tú dices, amén, esto es verdad⁴².

Sobre los misterios: 9, 50. Tal vez digas: Otra cosa es la que veo, ¿cómo me aseguras que recibo el cuerpo de Cristo? Y esto es lo que nos falta demostrar. ¡De qué ejemplos, pues, echamos mano! Demostremos que esto no es lo que tomó la naturaleza, sino lo que la bendición consagró, y que es mayor la fuerza de la bendición que la de la naturaleza, porque por la bendición incluso la naturaleza misma cambia.

9, 53. El cuerpo que consagramos procede y es de la Virgen María. ¿A qué buscamos el orden natural en el cuerpo de Cristo, siendo así que el mismo Señor Jesús nació de la Virgen María fuera del orden natural? Verdadera carne de Cristo era la que fue crucificada, la que fue sepultada; por consiguiente, verdaderamente es el sacramento de aquella carne⁴³.

⁴⁰ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 808.

⁴¹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 786ss.

⁴² SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 547-548.

⁴³ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 580 y 583.

En san Agustín (†430)⁴⁴ encontramos un claro realismo eucarístico, presente en numerosos textos, donde su fe en la presencia real queda fuera de toda duda. El pan y el vino se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo y por tanto nos alimentamos del mismo cuerpo de Cristo. Eso sí: evita los términos fisicistas de la manducación y delante de los neófitos prefiere no recargar las expresiones demasiado realistas.

Sermón 227: Ese pan que veis en el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Ese cáliz, o más bien, lo que contiene ese cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. En esta forma quiso nuestro Señor Jesucristo dejarnos su cuerpo y su sangre, que derramó por nosotros, en remisión de nuestros pecados⁴⁵.

Sermón de Pascua: Y a continuación viene, entre las preces santas que habéis de oír, el hacer, por virtud de la palabra, el cuerpo y la sangre de Cristo. Si prescindes de la palabra, el pan es pan y el vino, vino. Añade la palabra y es otra cosa. ¿Qué otra cosa? El cuerpo de Cristo y la sangre de Cristo. Prescinde, digo, de la palabra, y el pan es pan y el vino, vino. Añade la palabra y tendremos el sacramento. A esto dices tú: amén. Decir amén vale tanto como suscribir lo que se dice. Porque la palabra amén significa: es verdad⁴⁶.

2.1. ¿Quién opera la transformación?

El misterio de la eucaristía -que el pan y el vino se transformen en el cuerpo y la sangre de Cristo- se atribuye en los diversos autores o a las palabras de Cristo que se pronuncian sobre ellos (normalmente los padres occidentales) o bien a la acción santificadora del Espíritu (normalmente los padres orientales). Será una característica que seguirá durante siglos: los occidentales darán relieve a las palabras de la última cena, y los orientales a la invocación del Espíritu.

2.2. Terminología

El cambio del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo lo expresan los Padres con una variada terminología: *gignomai*, *poiein*, *metapoien*,

⁴⁴ QUASTEN, *Patrología*. 3, 405ss.

⁴⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 2*, núms. 314ss.

⁴⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 2*, núms. 359ss.

metaballein, metarizmistein, convertere, mutarem cotransiri, transmutare, transfigurare, consecrare... La terminología no está fijada todavía, pero todos estos términos tienen un mismo sentido: el pan y el vino dejan de ser tales, pues son el cuerpo y la sangre de Cristo. Quieren expresar una transformación de tipo ontológico, sin que usen por ello una filosofía determinada. Lo que los Padres afirman constantemente es que mientras lo percibido por los sentidos permanece inmutable, la inteligencia, iluminada por la fe, nos enseña que es una nueva realidad.

Mucho antes de que la doctrina aristotélica de *sustancia y accidentes*⁴⁷ hubiera penetrado en occidente, los padres ya habían hablado de una conversión sustancial.

2.3. Explicación teológica

Algunos padres emplean una explicación física de la eucaristía, planteando un realismo eucarístico: el pan y el vino son el mismo cuerpo y sangre del Jesús histórico que vivió en esta tierra.

Otros padres utilizan una explicación simbólica, al utilizar términos como figura, semejanza, signo, imagen, antitipo, sacramento, misterio del cuerpo y sangre de Cristo. Estos términos subrayan la naturaleza «relativa» de la eucaristía con respecto a Cristo y el misterio de su sacrificio pascual. Que estos términos no suponían problema en la época lo demuestra el hecho de que en los mismos autores que los emplean encontramos a continuación otros claramente «realistas». Será más tarde, cuando ya los términos «imagen», «símbolo» o «signo» pierdan su fuerza semántica y no se entiendan como impregnados de

⁴⁷ Aristóteles distinguía entre cambios sustanciales y cambios accidentales. Los primeros serían aquellos en los que aparece o desaparece la sustancia; solamente podrían ser dos: generación y corrupción. Los cambios accidentales, por el contrario, serían aquellos que se producirían sin que su forma sustancial variara. Aristóteles los clasificaba en locales (de lugar), cuantitativos (de cantidad) y cualitativos (de cualidad). Un ejemplo de cambio accidental sería, por ejemplo, que una persona se ponga morena al sol (cualitativo), o que engordara (cuantitativo), o que se mudara de ciudad (local): en esos tres casos, el ser permanece siendo el mismo en su naturaleza. La muerte o nacimiento de esa misma persona sería un cambio sustancial, pues su ser dejaría de ser, por corrupción, lo que era, o pasaría a ser, por generación, lo que es, respectivamente. La distinción entre sustancia y accidente permite a Aristóteles romper el dilema establecido entre cambio y permanencia de las cosas del mundo físico.

realidad, cuando se dé la tensión entre la teología realista y la simbolista de la eucaristía. Para los Padres, todavía, «símbolo» no es excluyente de «realidad»: es la forma de presencia de lo inefable en nuestra vida. Decir que Cristo es «icono» de Dios Padre es afirmar una realidad, no una mera semejanza. Así el sacramento eucarístico, como símbolo real, es portador de la realidad que significa, aunque sin identificarse completamente con ella. Esta terminología, continuamente presente en los textos litúrgicos de la época, tiene la capacidad de expresar al mismo tiempo la dimensión de signo y la participación en la realidad. El sacramento es precisamente la conjunción de ambas vertientes, de la realidad y del signo; es una acción significativa que alberga en sí la realidad de la presencia del Señor. No obstante, estas expresiones no prosperarán en siglos sucesivos, pues dejan de significar lo que entonces significaban. En occidente no se volverá a hablar mucho de «símbolo» o de «imagen», referidos al pan o al vino de la eucaristía, porque símbolo pasará a ser lo contrario de real, y por lo tanto ya no servirán para expresar la fe que la Iglesia había tenido desde el comienzo en la eucaristía.

3. El carácter sacrificial de la Eucaristía

El carácter sacrificial de la eucaristía, latente en el Nuevo Testamento, se hace explícito en la época patrística. Al hablar de la eucaristía como sacrificio, lo hacen en conexión con el sacrificio de la cruz, sirviéndose de la categoría bíblica de memorial: La eucaristía es *anamnesis*, memorial del sacrificio de Cristo en la cruz. No es un sacrificio distinto, sino el mismo (unidad), que se hace presente *in mysterio, in sacramento*, en imagen. No sólo está presente la persona de Cristo, también lo está el acontecimiento pascual de la cruz, sacrificio al que ahora se une la Iglesia que lo celebra. El concepto veterotestamentario de memorial es llevado a la plenitud: en la eucaristía se hace presente sacramentalmente no sólo la acción liberadora, sino el mismo sacrificio de Cristo en la cruz.

Veamos como ejemplo el *Diálogo con Trifón* de san Justino, *Adversus haereses* de san Ireneo de Lyon, la carta que escribió san Cipriano de Cartago al obispo Cecilio (carta 63), la *Homilía sobre la carta a los Hebreos* de san Juan Crisóstomo, el testimonio de san Ambrosio de Milán en su *Tratado sobre los sacramentos* y, finalmente, la carta 98 de san Agustín y su obra *La ciudad de Dios*.

Diálogo con Trifón: 41. La ofrenda de la flor de harina, señores, que se mandaba ofrecer por los que se purificaban de la lepra, era figura del pan de la eucaristía que nuestro Señor Jesucristo mandó ofrecer en memoria de la pasión que él padeció por todos los hombres que purifican sus almas de toda maldad, afín de que juntamente demos gracias a Dios por haber creado el mundo y cuanto en él hay por amor del hombre, por habernos librado de la maldad en que caímos y haber destruido con destrucción completa a los principados y potestades por medio de aquél que, según su designio, nació pasible⁴⁸.

70. Es evidente que también habla en esta profecía acerca del pan que nuestro Cristo nos mandó celebrar en memoria de haberse hecho él hombre y del cáliz que en recuerdo de su sangre nos mandó igualmente consagrar con acción de gracias⁴⁹.

Adversus haereses: IV, 17. Y así tomó aquel pan que es parte de la creación y dio gracias diciendo: esto es mi cuerpo. Y de igual manera tomó el cáliz, que es parte de la misma creación de la que nosotros formamos parte, y proclamó ser su sangre, enseñando así la nueva oblación del Nuevo Testamento⁵⁰.

IV, 18,4-5. ¿Cómo podrán admitir que el pan sobre el que se han dado gracias es el cuerpo de su Señor, y el cáliz es su sangre, si no admiten que él es el Hijo del creador del mundo, es decir, su Verbo, por el cual el árbol da su fruto, manan las fuentes y la tierra produce primero la hierba, luego la espiga y luego el grano lleno en la espiga? Asimismo, ¿cómo pueden afirmar que la carne pasa a corromperse y no recibe vida, si admiten que se alimenta del cuerpo y la sangre del Señor? En consecuencia, o han de cambiar de opinión o se han de abstener de ofrecer los dones que hemos dicho.

En cambio, nuestras creencias están en armonía con la eucaristía y a su vez la eucaristía es confirmación de nuestras creencias. Porque ofrecemos lo que es de él, proclamando de una manera consecuente la comunidad y la unidad que se da entre la carne y el espíritu. Y así como el pan que procede de la tierra, al recibir la invocación de Dios, ya no es pan común, sino eucaristía, compuesta de dos cosas, la terrena y la celestial, así también nuestros

⁴⁸ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 81.

⁴⁹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 97.

⁵⁰ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 113.

cuerpos cuando han recibido la eucaristía, ya no son corruptibles, sino que tienen la esperanza de la resurrección⁵¹.

V, 2, 2-3. Son absolutamente vanos los que desprecian todo el plan de Dios, negando la salvación de la carne... Porque si esta no se salva, habrá que decir que tampoco el Señor nos redimió con su sangre, y que el cáliz de la eucaristía tampoco es la comunión de su sangre y que el pan que partimos tampoco es la comunión de su cuerpo...

Él proclamó que el cáliz que procede de la creación es su propia sangre, con la cual irriga la nuestra. Y él confirmó que el pan de la creación es su propio cuerpo, con el cual da incremento a nuestros cuerpos.

Así, pues, en cuanto el cáliz de vino templado (con agua) y el pan amasado reciben la palabra de Dios y se hace eucaristía del cuerpo de Cristo, la sustancia de nuestra carne recibe de ella incremento y la asimila. ¿Cómo dicen, pues, que la carne no puede recibir el don de Dios que es la vida eterna, si se alimenta del cuerpo y de la sangre del Señor y es miembro suyo?... Se alimenta de su cáliz, que es sangre de Cristo, y crece con el pan que es su cuerpo... Recibiendo la palabra de Dios se convierte en la eucaristía, que es el cuerpo y sangre de Cristo. Así también nuestros cuerpos que se alimentan con ella y son puestos en la tierra, y se des componen en ella, resurgirán a su propio tiempo, cuando la palabra del Señor les haga el don de la resurrección para gloria de Dios Padre⁵².

Carta 63, al obispo Cecilio: 1. Algunos, o por ignorancia o por simplicidad, no observan al consagrar el cáliz del Señor y al administrarlo al pueblo lo que Jesucristo, Señor y Dios nuestro, autor y doctor de este sacrificio, hizo y enseñó.

2. Debes saber que se nos ha enseñado que en la oblación del cáliz se guarde la tradición del Señor y no hagamos otra cosa que lo que hizo él primero para nosotros: ofrecer con una mezcla de vino y agua el cáliz que se ofrece en su memoria.

14. Y si no se puede infringir el más mínimo de los preceptos del Señor, ¿cuánto más no será lícito violar tan importantes, tan graves, tan relacionados con el mismo misterio de la pasión del Señor y de nuestra redención

⁵¹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 114-115.

⁵² SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 117-118.

o cambiar por una enseñanza humana cosa distinta de lo establecido por Dios?

17. Y ya que hacemos mención de su pasión en todos los sacrificios, pues la pasión del Señor es el sacrificio que ofrecemos, no debemos hacer otra cosa que lo que él hizo⁵³.

Homilía sobre la carta a los Hebreos: Pues qué, ¿acaso no presentamos oblationes todos los días? Ciertamente, pero al hacerlo, hacemos conmemoración de su muerte, y esta oblación es una, no muchas. ¿Cómo puede ser una y no muchas? Porque fue ofrecida una sola vez, como aquella que se ofrecía en el sancta sanctorum. Esta es tipo de aquella, pues siempre ofrecemos al mismo Cristo, no hoy uno y mañana otro, sino siempre el mismo. Y por esta razón el sacrificio es siempre uno. De lo contrario, ya que se ofrece en muchas partes, tendríamos que haber también muchos Cristos. Pero de ningún modo, sino que en todas partes es uno el Cristo, que está entero aquí y entero allí, un solo cuerpo. Como, pues, Cristo que se ofrece en muchas partes de la tierra es un solo cuerpo y no muchos cuerpos, así también es uno el sacrificio. Nuestro pontífice es aquel que se ofreció, la víctima que nos purifica. Y ahora ofrecemos también aquella misma víctima que entonces fue ofrecida y que jamás se consumirá. Esto se hace en memoria de lo que entonces sucedió: haced esto, dice, en memoria mía. No hacemos otro sacrificio, como lo hacía entonces el pontífice, sino que siempre ofrecemos el mismo, o mejor, hacemos conmemoración del sacrificio⁵⁴.

Sobre los sacramentos: 5, 25. Oyes decir que cada vez que se ofrece el sacrificio, se significa la muerte del Señor, la resurrección del Señor, la ascensión del Señor y la remisión de los pecados⁵⁵.

Carta 98: 9. Según nuestro modo frecuente de hablar, solemos decir cuando se acerca la pascua: «mañana o pasado mañana será la pasión del Señor». Pero el Señor ha padecido ya hace muchos años y la pasión no ha tenido lugar sino una vez. En el mismo día del domingo decimos: «Hoy resucitó el Señor», aunque han pasado ya hartos años desde que resucitó. Nadie es tan necio que nos eche en cara la mentira cuando hablamos así. Nombramos tales días por su semejanza con aquellos otros en que tuvieron

⁵³ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 210-211, 223 y 226.

⁵⁴ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 937ss.

⁵⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 569.

lugar los acontecimientos citados. Decimos que es el mismo día, aunque no es el mismo, sino otro semejante a él en el girar de las edades. Así también, cuando nos referimos a la celebración del sacramento del altar, decimos que en ese día acontece lo que no acontece en ese día, sino lo que aconteció antaño. Cristo fue inmolado una sola vez en persona, y es inmolado no sólo en las solemnidades de la pascua, sino también cada día entre los pueblos en dicho sacramento. Por eso no miente quien contesta que es inmolado ahora, cuando se lo preguntan. Los sacramentos no sería en absoluto sacramentos si no tuviesen ciertas semejanzas con aquellas realidades que son sacramentos. Por esa semejanza reciben, por lo regular, el nombre de las mismas realidades⁵⁶.

La ciudad de Dios: 10, 6. Este es el sacrificio de los cristianos: muchos un solo cuerpo. Este misterio, la Iglesia también lo celebra asiduamente en el sacramento del altar, conocido de los fieles, donde se le muestra que en la oblación que se hace se ofrece a sí misma⁵⁷.

Tengamos en cuenta que el cristianismo de los primeros siglos tiene que enfrentarse con el culto sacrificial pagano y también con el culto judío. En el intento de desmarcarse de uno y de otro, el cristianismo subraya la dimensión espiritual de su culto; las comunidades cristianas profesan un culto espiritual que no tiene necesidad de lugares ni de tiempos sagrados, ni de manifestaciones externas ni ruidosas, ni de sacrificios cruentos de animales. Este culto espiritual se realiza en una adoración que surge de lo íntimo del corazón del creyente, florece en la eucaristía comunitaria, sacrificio de los labios, y se extiende a la vida total del cristiano en el mundo. La eucaristía conserva su coherencia interior únicamente en este marco del sacrificio espiritual, que abarca la existencia total del creyente, y que se llevaría al máximo en el martirio, esto es, el sacrificio de la propia vida. Con esta acentuación del carácter espiritual del culto cristiano, se comprende que la eucaristía resalte no tanto la oblación de los dones materiales, cuanto la oblación o la entrega personal.

Precisamente los ateos les acusan de ser «gente atea y sin religión», acusación que rebate Justino, quien replica que el sacrificio agradable a Dios no son los cruentos de cosas creadas para nuestro sustento, sino en ofrecerlas para cubrir nuestras necesidades y las de los pobres.

⁵⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 2*, núms. 385ss.

⁵⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 2*, núms. 314ss.

Sin embargo, muy pronto, desde finales del siglo II, se advierte un cambio conciliador hacia las antiguas costumbres sacrificiales. La razón fundamental es la lucha contra el gnosticismo (dualismo, que despreciaba lo corporal, lo material). Ante esta amenaza, los autores cristianos se ven obligados a defender también el lado exterior, material, de la religión cristiana y de su culto. De este modo, se generaliza la utilización de términos como *sacrificium* y *oblatio* para la designación de la eucaristía.

4. Dimensión eclesiológica

La eucaristía la acercan decididamente los autores de los primeros siglos al misterio de la Iglesia. La Iglesia es el cuerpo (verdadero) de Cristo, formando con él lo que san Agustín llama el *totus Christus*, el Cristo total, cabeza y miembros. Y la eucaristía no es sólo el signo mejor, el más expresivo, de esta unión, sino también el momento en que más se refuerza y se realiza, el momento culminante de máxima identificación entre la comunidad y su Señor.

La eucaristía es la fuente de fuerza para el cristiano, el sostén para el martirio, además de la realización y el origen de la unidad comunitaria, ya con Cristo, ya con los hermanos entre sí. Este carácter eclesial de la doctrina eucarística fue, desde san Cipriano hasta san Agustín, el signo distintivo de la Iglesia afro-latina, reforzándose todavía más en la lucha contra la tendencia cismática del donatismo. San Cipriano subraya la participación de la Iglesia en el sacrificio de Cristo, porque «no es celebrado el sacrificio del Señor si no responde a la pasión (de Jesús) nuestra oblación y sacrificio». La misma vida en común, como «icono» de la Trinidad, es un hermoso sacrificio a los ojos de Dios. La incorporación de nuestro sacrificio al de Cristo viene simbolizada por la unión del agua al vino, rito al que concede gran importancia. También participa e la idea de ofrecer «sacrificios por los difuntos».

San Agustín es el autor que más resalta la dimensión eclesial. Subraya la unidad del sacrificio de Cristo y de su Iglesia, sirviéndose del tema paulino del «cuerpo de Cristo», en su doble dimensión cristológico-eclesial. Distingue entre cuerpo eucarístico de Cristo y su cuerpo histórico, entre aquel y el cuerpo eclesial. La eucaristía está ordenada a construir el cuerpo eclesial de Cristo y es su mejor símbolo. A este respecto, no pone el acento en la eucaristía en sí misma, sino en su relación con el receptor, o sea, en su finalidad última, la unión de los cristianos con Cristo y entre sí. Es un concepto dinámico y eclesiológi-

co de la eucaristía. Para él, el cuerpo «verdadero» de Cristo es la comunidad eclesial, y el cuerpo «místico» (simbólico, sacramental), la eucaristía. Así llama a la Iglesia *verum corpus Christi* y a la eucaristía *sacramentum corporis Christi*. Para los Padres lo principal era la comunidad eclesial como cuerpo de Cristo: la eucaristía es el medio privilegiado para edificar ese cuerpo unitario.

Sobre el evangelio de san Juan: 26, 13. Los fieles conocen el Cuerpo de Cristo si no se olvidan de que son cuerpo de Cristo. Hazte Cuerpo de Cristo si quieres vivir del espíritu de Cristo... El Cuerpo de Cristo no puede vivir sino del Espíritu de Cristo. De aquí que hablándonos el apóstol san Pablo de este pan, dijo: «Porque el pan es uno, somos muchos un solo Cuerpo» (1Co 10,17). ¡Oh sacramento de misericordia! ¡Oh símbolo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad! Quien quiera vivir aquí tiene donde vivir, tiene de donde vivir. Acérquese, crea, forme parte de este cuerpo para ser vivificado. No recele de la unión de los miembros, no sea un miembro canceroso que merezca ser cortado, ni miembro dislocado de quien se avergüencen; sea hermoso, esté adaptado, esté sano, esté unido al Cuerpo, viva de Dios, para Dios; trabaje ahora en la tierra, para que después reine en el cielo⁵⁸.

El hecho de que sólo encontremos una celebración eucarística en cada comunidad nos muestra la unidad eclesiológica. Aquellas generaciones apreciaban más que nosotros la unicidad y la eclesialidad de su celebración, perdida por el obispo o un delegado suyo. Hasta que el número mayor de fieles lo hizo imposible. En Roma, por ejemplo, probablemente ya en el siglo III, y luego sobre todo en el siglo IV, empiezan las celebraciones en las iglesias periféricas (llamadas «tituli»). No obstante se da un hecho significativo para manifestar la comunión entre las parroquias con el papa: de la eucaristía presidida por el papa, se enviaba a las otras comunidades, que también la celebraban el mismo día (sobre todo el día de pascua), el *fermentum*, o sea, fragmentos del pan consagrado por el papa, para mezclarlo con la comunión propia de cada comunidad. Así quedaba expresada la unidad de las comunidades aun desde su diversidad. La eucaristía era el elemento unitivo. El *Liber Pontificalis* atribuye la introducción de este *fermentum* al papa Melquíades (311-314). Nos cuenta el *Ordo Romanus 2* que este *fermentum* lo reciben los presidentes de las celebraciones «parroquiales» y, después del Padre nuestro, antes del gesto de la paz, lo mezclan en el cáliz propio. En la carta del papa Inocencio I al obispo Decencio (marzo del año 416), dice que envía el *fermentum* a las parroquias el

⁵⁸ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 2*, núm. 355.

domingo porque «los presbíteros de estas iglesias, al no poder acudir a nuestra celebración por razón del pueblo a ellos confiado, por eso reciben por medio de acólitos el fermento consagrado por nosotros, para que no se crean separados de nuestra comunión precisamente en ese día». Esta costumbre parece que duró hasta el siglo VII, sobre todo el día de pascua.

5. Eucaristía y vida

La celebración se prolonga en la vida. Como decía Justino, en una actitud de unión mutua, de acción de gracias a Dios y de solidaridad fraterna sobre todo con los más necesitados de la comunidad.

5.1. No es posible vivir sin eucaristía

Tenemos un precioso testimonio del sentido que para la comunidad cristiana tiene la eucaristía en las actas del martirio de los cristianos de Abitina, en el norte de África, el año 304, en la persecución de Diocleciano (pocos años antes, por tanto, de la conversión del imperio y el final de las persecuciones), donde se nos muestra cómo no pueden vivir sin la eucaristía.

Fueron sorprendidos cuando celebraban la eucaristía, presididos por el presbítero Saturnino, en casa del lector Emérito. Eran unos cincuenta, incluidos algunos jóvenes y niños. El proceso judicial quedó registrado minuciosamente en las Actas. Los varios mártires van motivando por qué se han reunido a pesar de la prohibición: «somos cristianos: por eso nos hemos reunido», «he asistido a la reunión y he celebrado los misterios del Señor con mis hermanos, porque soy cristiana»... Sobre todo se han hecho famosas las palabras del dueño de la casa, Emérito, laico, lector de la comunidad, que, ante la afirmación del procónsul «tu deber era impedir la reunión», contesta: «no me era posible, pues nosotros no podemos vivir sin celebrar el misterio del Señor».

5.2. Necesidad de purificación para participar en la eucaristía

La necesidad de estar purificados para participar en la eucaristía está presente en diferentes autores, como la *Didaché*, Orígenes (†254)⁵⁹ en su Comen-

⁵⁹ QUASTEN, *Patrología*. 1, 351ss.

tario a Mateo o san Ambrosio en su Tratado sobre los sacramentos. Recordemos que ya el propio Jesús decía que era necesario estar reconciliado con el hermano antes de ir a poner la ofrenda sobre el altar (cf. Mt 5,23-24).

Didaché: 14. Reunidos cada día del Señor, rompéd el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, afín de que vuestro sacrificio sea puro. Todo aquél, empero, que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta tanto no se hayan reconciliado, afín de que no se profane vuestro sacrificio. Porque este es el sacrificio del que dijo el Señor: en todo lugar y en todo tiempo se me ofrece un sacrificio puro⁶⁰.

Comentario a Mateo: 10, 25. Y observa, en primer lugar, que estando para dar los panes de la bendición a los discípulos, a fin de que éstos los presentaran a las turbas, sanó a los enfermos, para que, habiéndose restablecido, participasen de los panes de la bendición; pues aún los enfermos no pueden ser capaces de los panes de la bendición de Jesús. Es más, si alguno, debiendo oír aquello «pruébese cada uno a sí mismo y así coma del pan» (1Co 11,28), no hace caso de esto, sino que inconsideradamente participa del pan del Señor y de su cáliz, se hace débil o enfermo o dormido al quedar, por decirlo así, amodorrado bajo la fuerza del pan⁶¹.

Sobre los sacramentos: 5, 6. Te ve que estás limpio de todo pecado, porque tus delitos han sido lavados. Por eso te juzga digno de los sacramentos celestiales y por eso te invita al banquete celestial⁶².

5.3. La eucaristía nos vivifica con la vida de Cristo resucitado

Al recibir la eucaristía es al mismo Cristo a quien recibimos, por ello nos invade su vida resucitada, siembra en nuestros corazones la inmortalidad. Diversos santos padres lo recuerdan como san Ignacio de Antioquía en su *Carta a los Efesios*, san Ireneo de Lyon en su obra *Adversus haereses*, san Clemente de Alejandría en su obra *Pedagogo* o san Ambrosio de Milán en su tratado sobre los sacramentos.

⁶⁰ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 81.

⁶¹ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 189.

⁶² SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 561.

Efesios: 20. Partiendo un mismo pan, que es medicina de inmortalidad, antídoto para no morir, sino vivir por siempre en Cristo Jesús⁶³.

Adversus haereses: V, 2, 2-3. Son absolutamente vanos los que desprecian todo el plan de Dios, negando la salvación de la carne... Porque si esta no se salva, habrá que decir que tampoco el Señor nos redimió con su sangre, y que el cáliz de la eucaristía tampoco es la comunión de su sangre y que el pan que partimos tampoco es la comunión de su cuerpo...

Él proclamó que el cáliz que procede de la creación es su propia sangre, con la cual irriga la nuestra. Y él confirmó que el pan de la creación es su propio cuerpo, con el cual da incremento a nuestros cuerpos.

Así, pues, en cuanto el cáliz de vino templado (con agua) y el pan amasado reciben la palabra de Dios y se hace eucaristía del cuerpo de Cristo, la sustancia de nuestra carne recibe de ella incremento y la asimila. ¿Cómo dicen, pues, que la carne no puede recibir el don de Dios que es la vida eterna, si se alimenta del cuerpo y de la sangre del Señor y es miembro suyo?... Se alimenta de su cáliz, que es sangre de Cristo, y crece con el pan que es su cuerpo... Recibiendo la palabra de Dios se convierte en la eucaristía, que es el cuerpo y sangre de Cristo. Así también nuestros cuerpos que se alimentan con ella y son puestos en la tierra, y se des componen en ella, resurgirán a su propio tiempo, cuando la palabra del Señor les haga el don de la resurrección para gloria de Dios Padre⁶⁴.

Pedagogo: II, II, 19, 4. Doble es la sangre del Señor: pues una es carnal, con la que fuimos redimidos de la muerte; otra espiritual, con la que fuimos ungidos. Y beber la sangre de Jesús es esto: ser hecho partícipe de la incorrupción del Señor. Pues la fuerza del Verbo es el Espíritu, como la sangre lo es de la carne. De donde así como el vino se mezcla con el agua, así el Espíritu con el hombre. Y aquello, a saber, la mezcla (de vino y agua), es un convite para la fe, y esto, a saber, el Espíritu, conduce a la incorrupción; y, a su vez, la mezcla de ambos, es decir, de la bebida y del Verbo, se llama Eucaristía, laudable y precaria gracia. De la cual quienes son partícipes por la fe son santificados en cuerpo y alma⁶⁵.

⁶³ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 71.

⁶⁴ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núms. 117-118.

⁶⁵ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 159.

Sobre los sacramentos: 5, 17. Cada vez que bebes, recibes la remisión de los pecados y eres embriagado por el Espíritu⁶⁶.

6, 4. Tú que recibes su carne, participas de su sustancia divina con este alimento⁶⁷.

JOSÉ ANTONIO GOÑI BEÁSOAIN DE PAULORENA
Facultad de Teología. Vitoria-Gasteiz

⁶⁶ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 567.

⁶⁷ SOLANO (ed.), *Textos eucarísticos primitivos 1*, núm. 569.